

Poeta contra frontera: el tigre luminoso de Alfonso Chase

Alicia Miranda Hevia

Hay libros que son el cumplimiento de la simple necesidad de escritura. El escritor necesita escribir y decir. El libro nace y crece en el vaivén del tiempo. Se va haciendo más denso a medida que el escritor llena la soledad inexorable con el espacio de las letras encadenadas, del juego de frases, de los textos.

El poeta entra así en un campo que está infinitamente en expansión. No quiere tener límites. Se sienta todas las días, en la mañana fresca, frente a su diario, mientras afuera se oye el canto de los pájaros y crepitan los motores cotidianos. A la luz del sol todavía tierna se dedica a repasar las notas, los esbozos y los comienzos de textos del día anterior. Comenzó aquí un trabajo, allá un artículo; enumeró las notas. Los textos son pequeños.

Puede no esperarse nada de un libro. Puede que únicamente consista en una ruptura, y que trate de hacer chocar códigos. Así, derrumba precisamente lo que nos hace esperar de un libro que se ubique con decisión en un género, que cuente una historia o haga fluir un poema. El libro es entonces un recorrido de escritura, un camino por varios lugares agradables, un texto múltiple, desplegado, numeroso. Estrellas. Movimientos. Huellas de tigre liminoso.

En la expansión que se quiere infinita, en la ruptura, hay un límite, sin embargo. Se impone la cultura del significante. ¡Pesado tributo! No hay desorden;

el carnaval que espere. La sensual serpiente de las palabras choca con bastidores.

Entonces resulta que el libro quiere decir algo. Aparecen los grilletos de la cultura del significante, por ejemplo, en los títulos de los ocho capítulos: Del hombre, Del lenguaje, De lo cotidiano, De la historia, El tigre luminoso, Convergencias y divergencias, Inscripciones, De las cenizas del Avila (este último, hermoso poema-montaña).

Se encuentra en la página de la impecable ficha bibliográfica una inscripción, después del número de clasificación ISBN 9977-23-008-0: Poesía costarricense. I. Título.

Han querido encerrar al tigre; sin embargo, este no ha sucumbido, y el placer persiste en la enundación. No son obstáculo los subtítulos, los números, los nombres. Busquemos el pre-texto.

Helo aquí: los epígrafes múltiples y elásticos. Blake en español, y sobre todo el suntuoso Lezama Lima. Se trata en realidad de eso: "el tigre se desliza en las esquinas de la pizarra" Sobre el espacio rectangular y espesamente blanco, se deslizan los textos convocados.

¿Y el contexto? Detengámonos un minuto. Es el placer del texto y la colectura de Roland Barthes. Tal vez. También se asoma, lejanamente, un caballero francés: el Duque de la Rochefoucauld. Más cerca en la historia se vuelve contexto Carmen Naranjo, y el texto se ubica en una circunstancia al transcribir a

Rodrigo Facio y a Joaquín García Monge. Se trabaja la literatura nacional, y el diario está siempre presente, así como los problemas del poder, que le son, evidentemente, muy cercanos.

Digámoslo así: el poeta Alfonso Chase acaba de publicar el TIGRE LUMINOSO, texto complejo y múltiple, clasificado como poesía por los bibliotecarios, como libro de meditación por sí mismo, como prosa poética por otros. ¿Qué más se puede pedir? Es un texto contra frontera; el poeta camina por otros parajes, y no hace vislumbrar al tigre.

San José, octubre de 1983

Alfonso Chase, EL TIGRE LIMINOSO. San José: Editorial Costa Rica, 1983. 142 pp.

Alicia MIRANDA HEVIA. (n. en San José). Escritora y crítica. Doctora en letras por la Universidad de París. Ha publicado numerosos artículos sobre literatura y arte en la prensa nacional y extranjera; una novela corta SAN ISIDRO (1980) y una "Introducción a la historia literaria de Costa Rica", en LITERATURAS IBERICAS Y LATINOAMERICANAS CONTEMPORANEAS (París, (1981).

Es miembro de la Asociación de Autores, de la Association Internationale des Critiques Littéraires, y de la Modern Language Association.